

LOS DOBLES

Revista semanal

CIEN PÁGINAS

N.º 3. 1.ª Época

MADRID

1899

Mayo de 1899

Editorial de los señores

LA DE 517

PREMIOS DE LA REVISTA

La revista es el órgano de los dobles. Contiene obras de autores de gran mérito y de gran actualidad. Con la del poder militar, los Cuantos militares, otros de gran mérito y otros de gran actualidad.

Hay la publicación de obras de gran mérito y de gran actualidad. Con la del poder militar, los Cuantos militares, otros de gran mérito y otros de gran actualidad.

En la actualidad que vivimos. Por la de la...

Solo sentimos una cosa. Que se incomode también. Pero a eso no se le publicamos, aunque se crea...

México

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.

Un año 15 pesetas.
Sexto mes 8

Ultramar y extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE 15 CÉNTIMOS

AÑO 25

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



DIARIO CÓMICO



—¡Ay, doña Telesfora de mi vida, qué contenta estoy!
 —¿Han repuesto á su marido de usted?
 —¡Quíat!
 —¡Ah, vamos! ¿Le ha caído á usted la lotería?
 —Tampoco; es algo mejor que todo eso.
 —Confieso que no acierto con la razón de su alegría.

—¡Pues ahí es nada! ¡Poco bien que vamos á estar los pobres!
 —¿Los pobres? ¿Se ha vuelto ya la tortilla?
 —¿Qué tortilla?
 —¿No sabe usted aquel cantar que dice «Cuándo querrá Dios del cielo—que la tortilla se vuelva...?»
 —No siga usted, que lo recuerdo perfectamente. Ahora todos vamos á comer muy bien y barato.
 —¿Piensa usted comer bien?
 —¡Ya lo creo!
 —¿La van á meter á usted presa, señora Mónica?
 —¡Jesús! ¡Dios me libre!
 —Como ahora dicen que dan á las presas *bistekes* con patatas y rifones salteados...
 —¡Y un jamón! No es eso; es que me ha dicho mi pariente que va á comprar una máquina de comer.
 —¿Una máquina de comer?... ¿Qué chifladura es ésa?
 —¡Si chifladura, sí! Es el último invento de D. Tomás.
 —¿Lucéño? ¿Cuando yo decía que era una broma...
 —No tal; me refiero á D. Tomás Edison, que acaba de inventar una nueva máquina, movida por la electricidad, á la cual llama la *Nutridora*; con ella puede producir diariamente lo menos cinco toneladas de comestibles.



—Y sorbetes de Iresa.
 —Todo lo que usted pida. ¿Y sabe usted lo que cuesta una máquina *Nutridora*, para familia, con embalaje, derechos de aduana, y colocada en el propio domicilio?
 —¿Treinta mil duros?
 —¡Catorce pesetas!

—¡Oh máquina bienhechora! Hay quien asegura haberla visto instalada y funcionando en el jardín de Menlo Park, residencia del ilustre sabio. ¡Que la traigan pronto á Madrid, que la instalen, y que funcione, aunque sea con las irregularidades y las intermitencias de la máquina del teatro de Jovellanos!
 ¡Por lo menos se podría comer barato á turno impar!

—¡Caramba! ¡Pues con qué pongan una en cada distrito!
 —¡Naturalmente! ¡Diez tiene encargadas el Ayuntamiento de Madrid!
 —¡Pero esos alimentos no los darán gratis!
 —¡No los han de dar! ¡No ve usted que á ellos no les cuestan nada!
 —¿Y de dónde los sacan?
 —De las *basuras*.
 —¡Uf! ¡Qué porquerías!
 —No lo crea usted. En cada casa tendremos una maquinilla de esas, y á las horas de comer no habrá más que darle vuelta á una llave, y por el grifo saldrá toda clase de comestibles, frutas, pan, vino, postre...



—Desengáñate tú, *Malospelos*; el Sr. D. Valentín tiene *muchísima* razón en todo lo que ha dicho.
 —¡Me *paice* á mí que estuvo un poco *desagerado*, digo yo!...
 —¡Que te calles! ¡Como se conoce que ni tú sabes distinguir, ni *chanelas* un pitoche de lo que es arte, ni Dios que lo fundó!
 —¡Hombre, me da *tres patás* que te des tono conmigo, y me quieras hacer más *ignorante* de lo que soy!
 —Y desengáñate, que lo eres.
 —Pero ¡maldita sea! ¿no llevo de revendedor de billetes más de veinte años en los coliseos de Madrid, y le hablo de tú á Carreras, y me saludan casi todas las primeras tiples conocidas?...
 —¿Y qué? ¿Has oído tú á D. Valentín en el Congreso católico?
 —¡Pus por eso te repito que me pareció un poco *desagerado*!
 —¡Quita! ¡Si se quedó corto!... ¡Ni eso es teatro, ni eso son comedias, ni esos son chistes, ni eso es arte, ni eso es ná!... ¡Así que el hombre se mordió la lengua!
 —Cuando el público nos quita á nosotros el *papel* de las manos *pá* ver esas comedias...
 —¡Si no son comedias!
 —U lo que sean, es señal de que le gusta el género...
 —¡Si no hay tal género!
 —U lo que sea... cualquier cosa...
 —¡Eso! O cuatro telones, veinte mujeres medio desnudas, media docena de chistes *sátiros*, dos tangos...
 —Y el teatro lleno.
 —Pero no debía estar.
 —Pero está. ¿Y qué dijo allí D. Valentín? «No pueden asistir decorosamente á esos espectáculos nuestras esposas, nuestras hijas...»
 —Y dirían los señores obispos y canónigos: «Y á nosotros qué? ¡Si no las tenemos!»
 —El hombre defendía la moral universal, y hablaba para que lo entendiera todo el mundo... ¡Bien que lloraban al oírle las señoras del coro!
 —¿Del coro de Eslava?..
 —¿Ves cómo tienes menos *pésqui* que un besugo? Me refiero á las señoras que estaban en el coro de la iglesia.
 —No las *vide*.
 —¡*Vide!* ¡*Vide!* ¡Y luego quieres hablar de lo que son comedias!
 —¡Si yo no hablo! pero veo que está desierto el teatro Español cuando hacen una comedia de esas buenas, y con estas malas llevamos quinientas representaciones.
 —¡Eso no quita!
 —¡Vaya si quita! Quita gente á los teatros que no hacen eso; luego la culpa no es del autor que escribe para *instrumentarse* los garbanzos, sino del público que le aplaude...
 —Hasta el día que venga un autor bueno, pero bueno de verdad, y regenere esto...
 —¡Buena ocasión para D. Valentín! Él, que tiene bríos y muchísimo talento... puede acometer la empresa...
 —¿De meterse á redentor? ¡*Pa* que lo crucifiquen!
 —Pus entonces... ¡*Velay!*

—Oiga usted, revendedor; dos butacas para la tercera.
 —¿Para la Revista nueva? Ni aunque las pague usted á duro.
 —Desde las dos de la tarde no tenemos ni anfiteatros. El parroquiano (alejándose): ¡Qué escándalo!



Diez minutos después de esta conversación:

—Oye, Morales: ¿quieres dar-me ese palco segundo que te queda para la revista por dos plateas que tengo aquí de la primera?

—¿Pá qué las quiero yo? Anoche iba en el centro y hubo veinte personas!

—Una pieza muy bonita, con unos versos preciosos, decoración de casa blanca y ni un mal tango... las que á ti te gustan...

—¿Déjame en paz!

—¿Ves cómo una cosa es predicar y otra dar trigo?...



Ayer:

Unos mendigos... (tunantes sólo al oírlo me criego) hoy han robado á un obispo un pectoral de brillantes y el robo del pectoral sigue el linaje Prelado, porque era un don estimado de una princesa real.

Hoy:

Ni hay mendigos, ni tunantes, ni robo del pectoral, ni la joya es de brillantes, ni fue un obsequio real.

Mañana:

Ni alguno ha dado en el quid á pensar de su interés. Pero, el señor de Rancés, ¿es verdad que está en Madrid?

E. NAVARRO GONZÁLEZ.



El arte de dar un beso.

Andaba Juanillo loco de amores por Teresa, cosa que nada tiene de particular. El destino de los hombres es, sin duda, enamorarse de las mujeres, y desgraciados de aquellos que en tales asuntos son ó se consideran cesantes, sin más haber, por la clasificación correspondiente, que las amarguras y sinsabores del pícaro mundo!

Pero si nada de extraordinario había en que Juan profesase á Teresa cariño arrebatado, y en que la muchacha, una moza más fresca y más bonita que una flor en el árbol, tuviese

Y ella le replicaba, segura de que quien hace la primer negativa con decisión, tiene mucho adelantado para no faltar á su palabra.

—Lo que es eso... ¡quid!

Á Teresa le dieron la fuente de natillas para que se la llevase á D. Antonio. La fuente era colosal, y sobre la tersa superficie de la masa blanda, que amarilleaba como el oro, en letras formadas con polvo de canela leíase una dedicatoria, naturalmente, dulce.

El enorme plato iba sostenido por las palmas de las manos de Teresa, quien levantaba los brazos, echándoles hacia adelante, y mirando con fijezá al camino que tenía enfrente, come en previsión de cualquier peligro que pudiese hacerla caer con aquella cosa tan rica que llevaba de encargo.

Entró en una callejuela estrecha, por donde no pasaba un alma, y dió la casualidad (una casualidad que se repeta muy á menudo) de que allí se encontró á Juanillo, quien al verla caminar con tantos apuros y con los brazos tan bien empleados, sintió un estremecimiento de alegría, y hasta tuvo una buena idea, cosa que no es tan general como parece entre los hombres.

—¿Dónde vas, chica?

—Á casa de D. Antonio. Y tú, ¿qué haces?

—Pues mira, comiendo esta manzana (y enseñó una muy rica que llevaba en la mano).

—¿Quieres un pedazo? dijo Juanillo á Teresa.

—No, no quiero.

—¡Ah! ¿Conque no quieres tampoco de lo que yo como? No te hasta con negarme todos los favores que te pido, sino que me desairas también.

—¡No te pongas así, hombre! No te enfades; dame un cacahúto, que sea pequeño.

Cortó Juanillo con la navaja un pedazo algo más que regular de la camuesa, y se lo puso entre los labios á su novia.

Como el pedazo de la fruta era mayor de lo debido, tenía Teresa entre los labios parte de él. Si lo separaba con los dientes, caía sobre el plato y echaba á perder las natillas; comerlo, la era imposible, tan imposible como usar de las manos. ¡Y á todo esto Juanillo se reía como un animal!

—¡Ámpárame, Juanillo! parecías decir con las miradas la pobre muchacha, á quien le era imposible hablar.

Al fin, Juanillo se apiadó de la infeliza.

Se acercó á ella, inclinó sobre la lindo rostro de Teresa el suyo, aproximó su boca á la boca de la muchacha, y después...

¡El pedazo de manzana había desaparecido!

J. FRANCOS RODRIGUEZ.



perdida la chabeta por el tal mancebo, si era inaudito que un día se atreviese el novio á pedir un beso á su novia.

—¡Un beso, sí! exclamaba aquel Fausto montañés, que tenía por Meffistófeles su propio deseo. Tú, chita, no sabes lo que es un beso, y cómo escarabajea en el alma el fuego que se siente en los labios al juntarlos con los de la persona á quien se quiere. Vamos, no seas tonta, y deja que te bese.

—No, no, y no, replicaba la muchacha. ¡Miren y con qué explicaciones y con qué pedigriferías se me viene el maldito! ¡Y habla de los besos como si hubiera dado muchos! Sin ánda los diste á otras ya, ¿no es eso? Pues anda allá, que repitan ellas, y no me pidas á mí que empiece labor tan pecadora, no haga el diablo que con eso de los besos suceda lo que el refrán dice que pesa con el rascar y el comer.

Á todo esto, Juanillo se reía á carcajadas con brutalidad sincera, y la muchacha le miraba así con rencores de novia; unos rencores que nada tienen de humanos, porque duran poco.

Y nada sucedió; que por aquella vez, y por otras muchas que le siguieron, no se blandió Teresilla y no se saltó con la suya el truhán de Juanillo.

El cual Juanillo no paraba un momento de pensar lo bueno que sería besar á su novia, poner sobre aquellos labios rojos, abultados, frescos, los suyos, abrasados por la calentura del amor, enfermedad que casi todos padecemos y de la que nadie quiere curarse.

Si Juanillo hubiera sido filósofo, aparte de sufrir la desdicha de no ver las cosas á derechas, habría gozado de la íntima satisfacción del consuelo. Podía haberse consolado con meditar acerca del valor puramente relativo del beso, y tras largas meditaciones haber concluido con este párrafo, que bien podía ser el final de cualquier opúsculo más ó menos académico:

«Si el amor es absoluto y el beso es manifestación menos que secundaria de aquél; si éste (el beso), tiene sólo relativa importancia, y aquél (el amor) la tiene absoluta, no debe suponerse que el amor no existe ó desaparece cuando el beso no quiere salir por falta de voluntad.»

Y Juanillo, sin que le besara su novia, podía estar satisfecho de su cariño.

Pero no; el hombre había tomado muy á pecho lo del besuqueo, y andaba de cabeza, como suele decirse (cuando las cosas se dicen mal) de aquellos que se mueven sin ton ni son, siempre atormentados por una misma idea.

—¡Yo te he de besar! le decía á su Dulcinea.

MAÑANITAS DE MAYO

En el Estero



Vamos a la Casa de Naranas a visitar a mis amigos



¡Lo que es hoy no me marcho yo en liles!



Un par de liles.



El sol que tomó para desayunarse. El sol.



—Y no cuento que llegue el Santo te voy a comprar un botijo con un pitorro.
 —¡Vamos, chico, no te pitorres tanto!



—Palano, ¿de onde eres tú?
 —De tu pueblo!
 —¿Y de onde soy yo?
 —Del mio.
 —Buena; pero ¿de onde somos los dos?
 —¡Del mismo!



—Y están ahí los que tienen la culpa que todos los años, por este tiempo, muere en la prevención.



—¿Qué ganas tengo yo que llegue el Santo a Madrid? ¿verá tú también me gana coque lo sefritado?



—¿Qué ganas herberidad, pero yo teo... para evitar robos en la Pradera... al que se dejara robar, y gasta.

IRONIAS

I

Sale el pueblo romano al bosque, y Hora
en el su desventura
al abrigo de aquella protectora
sombra de la espesura;
y un árbol, que le escucha, al pueblo llama,
y con voz seductora
anté la inculta multitud exclama:

—Ni ves en Roma paz, ni en tus hogares
mansión donde reposes.
Si mitigar no pueden tus pesares,
¿de qué sirven tus dioses?
Fueron leños, cual yo: los has tallado,
y en soberbios altares
su carcomido tronco has encumbrado.

Y te desprecian hoy desde su cumbre,
y olvidan sus promesas,
y aceptan como torpe servidumbre
el culto que profesas.
Y, regalando su ambición avara,
¡oh inculta muchedumbre!
¿pán haces sacrificios en el ara!

Truecas un leño en Dios, pueblo romano,
y postrado te humillas
ante aquel fruto de tu propia mano.
Le ofresces de rodillas
ricos presentes, si la furia doma
del bárbaro germano:
y el bárbaro otra vez invade Roma.

Rueden los dioses, rueden esos viles
que en tus hombros levantas.
Ayer sentían dentro los reptiles
y hoy los ven á sus plantas.
Derrumba aquellos que elevar te plugo.
Las almas varoniles
No se doblegan á infamante yugo.

El pueblo mira al árbol elocuente
con osombrados ojos,
y exclama, desbordándose el torrente
de sus fieros ojos:
—¡Mueran los dioses!— ¡Mueran!, la espesura
repite, y lentamente
se va perdiendo el eco en la llanura.

El espacio se inflama con la vida
del sol esplendoroso;
la multitud se mueve enardecida,
y aquel árbol frondoso
va manando el caudal de su elocuencia,
que trae confundida
de tiernas flores la sutil esencia.

El orador prosigue:—Me estremece
tu angustia y tu quebranto.
Yo soy el árbol popular, que crece
regado con tu llanto.
Nadie mejor que yo calmar pudiera
el mal que te entristece
si tra formado en Dios mi cuerpo viera.

Indigno soy de que el artista osara
tallar mi leño rudo;
pero, si tu bondad lo decretara,
vieras en mi tu escudo.
No aceptaría, no, los sacrificios
que ofrecen en el ara
con penuria y esfuerzo los patrios.

Daría al pueblo paz, fruto á la tierra,
á tus lares abrigo,
al galo peste, á los germanos guerra,
á los dioses castigo

y en el invierno al bosque nemoroso
¡s encantos que encierra
la verde pompa del verjel frondoso.

Yo, que te vi crecer bajo el arrullo
de estas mis verdes hojas,
como bajo una flor nace un capullo:
yo, que oigo tus congojas,
que digo con placer tus alegrías,
que imito tu murmullo,
¿no he de tomar tus penas como mías?

Si no me escuchas, alza una hoguera
con mi cuerpo y tus dioses,
que vengarte al morir, morir no fuera:
pero ya que no oses
venganzas, glorifica mi destino,
que así, emplear pudiera
en honra tuya, mi poder divino.

Arranca el pueblo el árbol elocuente
del umbroso paraje;
y exclama, mientras besa humildemente
su espléndido follaje:
—¡Viva el dios nuevo!— ¡Vival!, la espesura
repite y, lentamente,
se va perdiendo el eco en la llanura.

El árbol, conducido y encumbrado
en hombros varoniles,
siente el rugoso leño socavado
por inmundos reptiles.
Y con la voz oculta en el bullicio,
dice:—¡Pueblo obcecado,
vil pedestal de carne, ¿es es tu oficio!...

RAPAFEL TORROMÉ.

La víctima de siempre.

I

Tanto luto y tanto mal
en torno suyo sembraba,
que al mundo atemorizaba
el bandolero Pascual.

Mas era feliz su suerte,
pues aunque muchos salieron
en su busca, no pudieron
encontrarle y darle muerte;
y aquel hombre sin entrañas
siguió en sus rudos rigores
desvalijando pastores
y destruyendo cabañas.

Lo cual es fiel testimonio
de que en el combate rudo
de Dios y el diablo á menudo,
suele vencer el demonio.

II

Un hombre de corazón,
creyente hasta lo infinito,
que pensaba que el delito
arrastra la expiación;
no pudiendo soportar
tan inconcebible abuso,
por sí mismo se propuso
el estrago remediar;
y, valiente hasta el asombro,
con un envidiable celo,
miró una mañana al cielo,
se echó la escopeta al hombro,
cifóse al cinto un puñal,
y marchó al bosque en seguida
para buscar la guarida
del bandolero Pascual.

III

Y ya, decidido á todo
por lograr lo que intentaba,

en tanto que caminaba,
repetía de este modo:

—Es noble el afán profundo
que en esta empresa me anima;
hay algo que está por cima
de las miserias del mundo;
y, al menos por esta vez,
Dios, que ayuda á los que gimen
ha de sujetar el crimen
al yugo de la honradez.

Yo no se qué más pensó:
mas de pronto oyó á su lado
un sollozo medio ahogado
que su discurso cortó;

viendo, al volver la cabeza,
un pobre niño escondido,
como un pájaro en su nido,
entre un montón de maleza.

—¿Qué tienes? ¿Qué haces aquí?
Y con tono planífero
dijo el niño:—¡Que me mueren!
¡y estoy... porque me caí!

Olvidó el hombre su idea,
y á un alto deber sumiso,
comprendió que era preciso
llevar al pobre á la aldea.

Deja la escopeta á un lado,
y con paternal dulzura,
levantar luego procura
al niño desventurado;

y cuando al fin lo consigue,
y ya en sus brazos le tiene...
mira en torno, y ve que viene
el bandido á quien persigue.

Vuelve entonces su furor,
y «¡Alto!...» grita. Sorprendido
por el encuentro el bandido,

siente un extraño pavor;
y emprende sin más tardanza
vertiginosa carrera,
con el afán de la fiera
que ve al cazador que avanza.

Por no perder la ocasión
para sus fines propicia,
y pensando en la justicia
de su meritoria acción,
persíguele el hombre bueno,
y, formando estrechos lazos,
aprieta el niño los brazos
en derredor de su seno...

¡La falta, que teme ya!...
¡Tras ella, con insistencia,
la honradez... y la inocencia
que no sabe dónde va!...

Conoce al cabo el bandido,
que el peligro es bien pequeño,
y cansado del empeño
con que se ve perseguido,

vuelve de pronto la cara,
y con punzante ironía
masculla una frase impía
y su trabuco dispara...

Y el que atajarle intentó
vió al fin de su noble celo,
que el niño cayó en el suelo
y, mirándole, murió...

Libre el bandido Pascual
huyó al momento de allí,
y el honrado dijo así,
viendo que un bien trajo un mal:

—«Quien pretenda, como yo
luchar contra la malicia,
lleve siempre la justicia...
pero lo cándido, no.»

LUIS DE ANSOENA.

HABLADURÍAS



Sr. Director de LOS MADRILES.

UY señor mío: Me permito suplicar á usted que dé cabida en su ameno y simpático semanario á estas mal *empereñadas* líneas, por lo que le quedaré *asaz* agradecido.

Debo hacer una advertencia antes de exponer mi asunto: no crea usted que, aunque estoy llevado de los demonios por las cosas que acontecen en mi cofradía, procedo

de inconscientemente; porque antes de dar este paso, lo he consultado bien con mi amigo Cañete, á quien unos cuantos *insensatos* (que nada tienen que ver con la justicia histórica) han dado en llamar *efímero*, redundante y premioso, cuando es de lo más lucido y más nimio, digo, exímio que tengo, en eso de fijar, dar lustre y resplandor, como pueden atestiguarlo *La Ilustración Española*, etc., la cultísima *Eposa*, y, sobre todo, el historiador de Simancas... el sin par cantor de Elisa.

Pero lo que más rabia me da (y éste es el asunto) no es lo de ese Cañamazo, digo, Cañete, sino lo de ese chapucero de Benot, que nos viene ahora con esos infundios de que no sabemos hablar. ¡Estamos locos! Conque después que nos hemos armonizado, con *h* y *todo*; después que hemos clasificado tan admirablemente los adjetivos y participios pasivos; después que hemos inventado un Diccionario etimológico que ha merecido la aprobación de 30.000 individuos lo menos (aunque rabie Escalada ó Venancio, que nunca subrá lo que se dice, porque no pertenece á nuestra cofradía), ahora resulta que no sabemos hablar? ¿Que nuestra gramática no sirve para maldita la cosa?

Y para colmo de mi justa indignación, el cofrade Víctor, con su admirable *pluma de gacela*, me le encomia y llena de alabanzas, después del no pequeño favor de admitir á tal novato en nuestra cofradía. ¡Calle usted, por Dios! Esto me pone los pelos de punta. Pero le juro por la *salud* de Comelerán que, á no se hace verdadero académico, ó trasladamos el edificio de nuestra cofradía lejos del Retiro... á las Vistillas... donde no haya pastos ni hierba de ninguna clase. ¡No faltaba más!

¿Qué apostamos á que nos vuelve locos con ese sistema de construir oraciones, ó con lo que él llama *arte de hablar*?

Apuesto un Comelerán contra un Galdós. Si después de todo, para hablar, no hace falta más que conocer el valor, régimen y clasificación de las palabras, ¿á qué vienen esas tonterías del Sr. Benot? ¿No conocemos, por ejemplo, todas las proposiciones? ¿Sabemos los casos que rigen? Ni falta que nos hace. La ciencia está en hablar bien y con propiedad, y eso nadie puede disputárnoslo en esta desastrosa anarquía de las letras, donde la verdadera regla gramatical es el sonido; es decir, que depende de la *oreja*. Todo lo demás son infundios de Benot... de algún Venancio... ó de algún que otro *Clarín*, *Fray Velón* ó *Mecha*.

Y en prueba de que el arte de hablar es completamente inútil, ya vemos que por muchos se halla pospuesto al gran arte de metrificar prosa insípida. ¿No es un arte de cien veces más mérito conocer si los versos tienen rípios, ó si son blandos ó duros, que saberse de memoria toda la sintaxis? Esto es evidente.

Sin embargo de lo que he dicho (y esto quédese para inter-nos), no deja de llamarme la atención eso de los adjetivos verbales y participios, que, quizá por la mala clasificación, empieza el uso á darles una significación ambigua y poco correcta: por ejemplo, *entendido*, *inteligente*, *inteligible*, *intelectivo*, *entendedor*, *entendimiento*, *inteligencia*, son palabrejas que me vuelven loco si me empeño en clasificarlas: resulta que son adjetivos las cinco primeras, y sustantivos las demás. *Entendido* significa *sabio*, *docto*; *é inteligente* significa *sabio*, *perito*, *instruido*, etc. ¿Cuáles son entonces los participios activo y pasivo? ¿Como llamaremos al que entiende, y á aquel á quien se le entiende? No lo sé; y le juro á usted, mi querido Director, que ni el sonido ni la oreja me resuelven el problema. De las otras voces derivadas no necesito explicación, porque al fin he caído... de mí mismo, gracias á mis cofrades, y ha podido comprenderlas; pero respecto á las dos primeras, no estoy conforme. ¿Supone usted, caro Director, que Higinia Balaguer, por ejemplo, no puede ser inteligente y entendida? Pues créame usted que tendrá de docta y sabia lo que yo de obispo.

Y qué nos podrá decir el Sr. Benot de la partícula *que*, según sus diferentes significaciones; es decir, ¿qué parte de la oración es *que* en los casos siguientes?

¿Qué académicos!

¿Qué pensarán?

¿Quiéran saber lo que piensan del *qué*?

¿Queréis que emita mi opinión?

De usted atento y seguro servidor q. b. a. m.

MANUEL DE LA PLAZUELA.

PROPIO Y AJENO

I

A VÍ, la seguí, la hablé, ella se sonrió, y...

En estos puntos suspensivos imaginé el lector las fantasías más seductoras que le ocurran.

II

A la noche siguiente volvimos á encontrarnos.

Yo tenaz y enamorado, ella cándida y amable, no tuvo inconveniente en que la acompañase hasta su casa.

Llegamos, penetramos en el portal, subimos muy juntitos la empinada escalera, y...

En estos puntos suspensivos coloque el lector todas las bofetadas y puntapiés que me pegó el marido.

Con el título de *Le Journal des Tauraux*, se publicará en París, durante la próxima Exposición Universal, una Revista ilustrada, en francés, con la colaboración de inteligentes críticos taurinos.

¡Brava Mea! ¡Pérrima! Esa Revista taurina debe escribirse en francés, y traerla á Madrid después... Y que la traduzca Pina!

«El día 1.º de Mayo de 1889 no se celebró en toda España ningún casamiento.»

¡Fiesta de paz y alegría que á cualquier mortal alegrará! ¿Quién duda que fue un gran día? ... ¡No se hizo ninguna sugeta!

El Sr. Memento— así se llama —distinguido salmista de la catedral de Granada, abandona el *Domine, ne in furore tuo*, y se dedica á la varonil faena de picar toros.

¡Dejar la calma apacible del sagrado templo para emular los tumbos y costaladas de los Calderones, los *Badila* y los *Agujetas*!

¡Memento, tú lo has querido! Truceas la calma del coro por la zambra y el ruido... ¡Y te expones á que un toro te lastremente el apellido!

La Diputación provincial de Soria va á celebrar el 24 del próximo Junio un certamen tan original como provechoso.

Se trata de un concurso de nodrizas de la Beneficencia municipal, adjudicándose un premio de 125 pesetas á la que presente la criatura expósita más limpia, más gordita y mejor cuidada.

Y será una maravilla ver tanta ornicurulla hecha un ángel, una gloria, un rollo de magloquilla de Soria.

Libros recibidos:

«Celebridades contemporáneas.» Cuaderno II, R. DE CAMPOAMOR. Estudio crítico-biográfico, por *Antonia Sánchez Pérez*. Indicar la firma del ilustrado escritor que se ha encargado de biografiar al más genial de nuestros poetas, es el mejor elogio que podemos hacer de este libro. Debe comprarse y leerse.

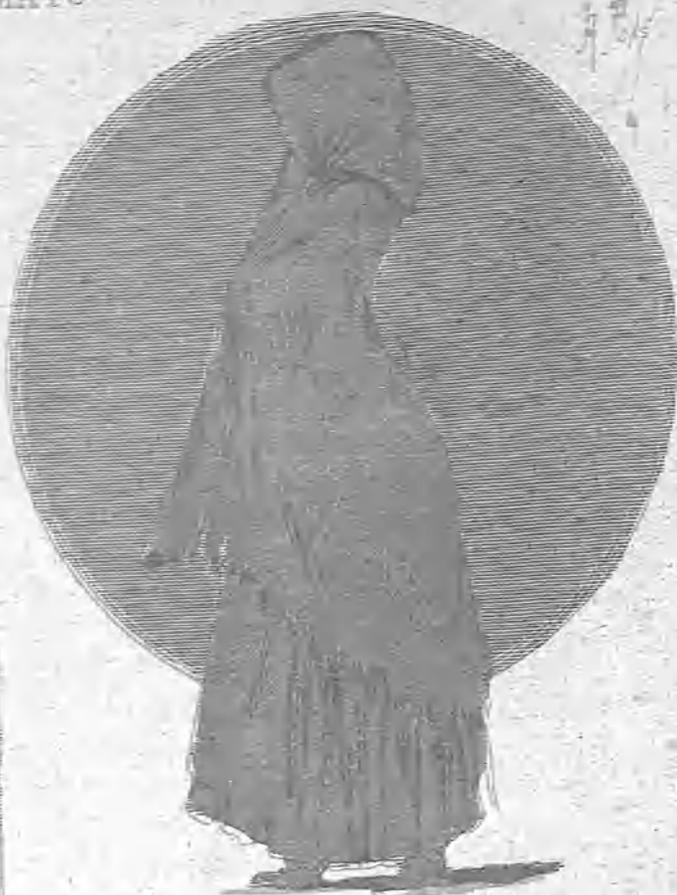
La España Moderna. Abril. Hemos leído el cuarto tomo de esta importantísima publicación, que no desmerece en nada de los anteriormente publicados.

Y no decimos que es mejor, porque es tarea difícil mejorar lo inmejorable.





ATRO



HOY

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Partida en los Alpes.

Compañía de Seguros de la vida y de accidentes. Capital de 100 millones de pesetas. Oficina en Madrid, Calle de Alcalá, 12.

Dr. MONROY

ODONTISTA

Corredora de San Pablo, 21, principal

Contador al teatro de Lara.

El espejo del alma.

Publicación mensual. Precio: una peseta.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Venezuela. — Combina para puertos americanos del Atlántico y puertos de Europa Occidental.

Línea de Cuba. — Combinación para el Peñol, el N. y el S. de San Juan y otros puertos con trasbordo en la Habana.

Línea de Filipinas. — Extensión a Ilo-Ilo y Cebu y combiaciones al Golfo Pérsico, Santa Oriental de África, India, China, Java, Japón y Jeddah.

Línea de Buenos Aires. — Un viaje cada dos meses para Buenos Aires, Montevideo y Rosario saliendo de Cádiz cada dos semanas a principios de Enero.

Línea de América del Sur. — Un viaje cada dos meses en la costa occidental de América del Sur.

Servicio de África. — Suroeste. — Servicio opcional. Salidas de Cádiz los días 18 y 30 para Tánger, Argón, Ceuta y Marrakech.

Servicio de Tánger. — Los salidas a la semana de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con los comerciantes, con viajeros, niños y pasajeros, a quienes la Compañía da el mejor trato posible y trato muy esmerado, como las mercancías. Hay un servicio. Rebajas a familias. Precios con descuento por los marcos de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay descuentos para Manila a precios especiales y con garantía de pasaje mensual ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías de los viajeros y de los comerciantes, a precios muy baratos y con el mejor servicio. Examinará a los viajeros y mercancías, y asegurará a los viajeros y mercancías a precios que con este objeto se entreguen.

Esta Compañía admite en sus puertos para todos los puertos del mundo servicios regulares.

Para más información dirigirse a Barcelona: La Compañía Transatlántica y los señores Miquel y Compañía, plaza de España. En Cádiz: la Dirección de la Compañía Transatlántica. En Madrid: do. Julián Muro, Alcalá, 12. En Santander: do. Juan Angulo. En Pinar y Compañía. En Cádiz: don F. de B. y Compañía.